



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 29, n.º 106, 2024, e12602093
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555



La pedagogía de la alteridad y el cuidado de sí en el Sistema Preventivo de Don Bosco

The pedagogy of otherness and self-care in Don Bosco's Preventive System

Johan MÉNDEZ REYES

<https://orcid.org/0000-0002-9349-223X>
reymanjoh@gmail.com

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

Ana PADRÓN MEDINA

<https://orcid.org/0000-0003-4724-9543>
apadronm@ecotec.edu.ec

Universidad Tecnológica ECOTEC, Ecuador

César ANDRADE MARTÍNEZ

<https://orcid.org/0000-0003-2011-8551>
candrade@ups.edu.ec

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.12602093>

RESUMEN

El Sistema Preventivo de Don Bosco es una propuesta educativa que se fundamenta en la relación de cercanía, confianza y respeto entre educadores y educandos. Esta propuesta se ha ido renovando continuamente para responder a las necesidades juveniles en los contextos contemporáneos. Sin embargo, aún es necesario profundizar en sus aportes para una pedagogía de la alteridad y del cuidado de sí. El cuidado de sí es un componente esencial en la educación, ya que permite a las personas explorar su propia identidad, desarrollar sus habilidades y desplegar su potencial. Asimismo, fomenta la construcción de relaciones positivas con los demás. La alteridad, por su parte, se define como la capacidad de reconocer al otro como un individuo único, dotado de sus propias capacidades y potencialidades. Esta investigación se fundamenta en el enfoque cualitativo, utilizando la hermenéutica y la exégesis como herramientas fundamentales de análisis. El objetivo de este trabajo es analizar la pedagogía de la alteridad y el cuidado de sí en el Sistema Preventivo de Don Bosco. Se concluye que el Sistema Preventivo de Don Bosco es una propuesta pedagógica centrada en la alteridad y el cuidado de sí. Esta propuesta identifica al otro como un individuo único y preciado. Fomenta el encuentro y el reconocimiento de las capacidades de los jóvenes, valorando sus diferencias culturales, personales e identitarias. Asimismo, crea un ecosistema educativo que se adapta a las necesidades de la sociedad, contribuyendo así a la construcción de otro mundo más humano.

Palabras clave: pedagogía, alteridad, cuidado de sí, Sistema Preventivo, Don Bosco.

ABSTRACT

The Don Bosco Preventive System is an educational proposal that is based on the relationship of closeness, trust and respect between educators and students. This proposal has been continually renewed to respond to youth needs in contemporary contexts. However, it is still necessary to delve deeper into their contributions to a pedagogy of otherness and self-care. Self-care is an essential component of education, as it allows people to explore their own identity, develop their skills and unleash their potential. Likewise, it encourages the construction of positive relationships with others. Otherness, for its part, is defined as the ability to recognize the other as a unique individual, endowed with his or her own capabilities and potential. This research is based on the qualitative approach, using hermeneutics and exegesis as fundamental analysis tools. The objective of this work is to analyze the pedagogy of otherness and self-care in the Don Bosco Preventive System. It is concluded that Don Bosco's Preventive System is a pedagogical proposal focused on otherness and self-care. This proposal identifies the other as a unique and precious individual. It encourages the meeting and recognition of the capabilities of young people, valuing their cultural, personal and identity differences. Likewise, it creates an educational ecosystem that adapts to the needs of society, thus contributing to the construction of another more human world.

Keywords: pedagogy, otherness, self-care, Preventive System, Don Bosco.

Recibido: 10-02-2024 • Aceptado: 15-04-2024



Utopía y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Más información en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

INTRODUCCIÓN

El Sistema Preventivo surge y se fundamenta desde la praxis educativa desarrollada por Don Bosco la cual se ha ido renovando continuamente para responder a las necesidades juveniles en los contextos contemporáneos. A pesar de varios estudios realizados sobre la temática, poco se ha valorado sus aportes para una pedagogía de la alteridad y del cuidado de sí.

El cuidado de sí es un elemento fundamental de la educación, ya que permite a las personas conocerse a sí mismas, desarrollar sus capacidades y potencialidades, y construir relaciones positivas con los demás. La alteridad, por su parte, se presenta como la capacidad de reconocer al otro como un sujeto distinto, con sus propias capacidades y potencialidades.

El Sistema Preventivo, con su énfasis en la relación personal y el acompañamiento, ofrece aspectos esenciales para el desarrollo del cuidado de sí y la alteridad en el joven. Por ello, es necesario una aproximación en esta dimensión pedagógica que permita valorar estos aportes desde la alteridad y cuidado de sí.

Es por eso, que esta investigación se centra en encontrar los aspectos de la alteridad y el cuidado de sí en el pensamiento pedagógico de Don Bosco. Es una investigación cuya solidez metodológica se basa en un enfoque cualitativo, utilizando principalmente la hermenéutica y la exégesis como herramientas fundamentales de análisis. Este estudio tiene como objetivo analizar la pedagogía de la alteridad y el cuidado de sí en el Sistema Preventivo de Don Bosco.

La investigación se estructura en cuatro partes, cada una enfocada en un aspecto específico de la pedagogía de la alteridad y el cuidado de sí en el Sistema Preventivo de Don Bosco. En la primera, se profundiza en las categorías relacionadas con la alteridad y el cuidado de sí. La segunda se dedica al estudio de la relación entre el oratorio, la alteridad y el cuidado de sí. En la tercera parte, se examina la figura de Jesús como Buen Pastor en el Sistema Preventivo como antecedente de la pedagogía de la alteridad y el cuidado de sí. Finalmente, la investigación concluye con el análisis de la pedagogía de la alteridad y el cuidado de sí en el Sistema Preventivo de Don Bosco. Este estudio aporta al enriquecimiento de la pedagogía salesiana, buscando hacerla más efectiva y significativa en el desarrollo integral de los jóvenes.

Alteridad y cuidado de sí. Notas introductorias

La palabra "alteridad" proviene del latín "alteritas", que significa "otredad". Está compuesta por la raíz "alter", que significa "otro", y el sufijo "idad", que indica cualidad. En este sentido, la etimología de la palabra "alteridad" nos recuerda que la alteridad es la condición de ser otro, de ser distinto del yo. Es un concepto que nos invita a reconocer la diferencia y la singularidad del otro, y a construir relaciones éticas y justas con los demás.

La alteridad, en su sentido filosófico, es la condición de ser otro, de ser distinto del yo. Es el reconocimiento de la diferencia y la singularidad del otro. Nos invita a cuestionar nuestros propios prejuicios y a abrirnos a la perspectiva del otro

La alteridad es el reconocimiento de la existencia de un sujeto diferente al propio, con sus propias necesidades, deseos y valores. En Levinas (2012) podemos encontrar una noción sobre la alteridad entendida como un acontecimiento que nos precede y nos constituye como sujetos morales. El otro nos interpela, nos obliga a salir de nosotros mismos y a reconocer su dignidad. La alteridad es, por lo tanto, una fuente de ética y de libertad. Nos obliga a pensar en el otro, a actuar por el otro y a construir un mundo más justo y solidario (Méndez Reyes & Iza Villacis, 2021).

En este sentido, la alteridad es un concepto fundamental para la filosofía que ayuda a la construcción de una sociedad mejor. En efecto, la filosofía de la alteridad, para Levinas (1987), promueve un tipo de ética que se revela a través del rostro del otro, siendo este el aspecto esencial que trasciende la relación entre el yo y el otro. Levinas (2002) considera que la ética adquiere significado al reconocer la singularidad del rostro como la puerta de entrada a la filosofía primera de la alteridad.

La relación intersubjetiva entre el yo y el otro se manifiesta en la inmediatez del rostro, revelándose tanto en la interioridad como en la exterioridad del yo que lo percibe. Una ética de la alteridad, entonces, se fundamentaría en la profundidad de esta conexión inmediata, donde el yo y el otro se reconocen mutuamente en un acto intrínsecamente intersubjetivo (Méndez Reyes & Iza Villacis, 2021).

La filosofía de la alteridad, en este enfoque, se revela como el acontecimiento inmediato de comunicación y relación entre el yo y el otro. Este evento se manifiesta a través de una praxis de responsabilidad, compasión y amor hacia el otro, cuya presencia se concreta en el rostro, considerado una característica ontológica y ética del ser. La cuestión ética se enmarca en el postulado intersubjetivo del amor, entendido como agradecimiento, reciprocidad y responsabilidad. Aquí, el otro se presenta como la expresión más auténtica del yo, encarnando valores como justicia y verdad. La filosofía de la alteridad, entonces, se configura como un tejido complejo de relaciones éticas fundamentadas en la conexión inmediata entre el yo y el otro (Méndez Reyes & Iza Villacis, 2021).

Por otro parte, la palabra "cuidado" proviene del latín "cura", que significa "preocupación" o "atención", mientras que "sí" se refiere a la propia persona. Por tanto, es una práctica que trata de cuidar de uno mismo, tanto física como emocionalmente. El cuidado de sí es una práctica social que nos ayuda a estar bien con nosotros mismos, y que nos permite conectarnos con los demás de una manera más sana y plena. En el sentido filosófico, el cuidado de sí es una forma de autoconocimiento y autotransformación

El cuidado de sí es una condición necesaria para el cuidado del otro y la alteridad. Cuando nos cuidamos a nosotros mismos, estamos en mejores condiciones para preocuparnos por los demás y actuar de manera solidaria. En donde la alteridad adquiere una nueva dimensión. No solo se trata de cuidar al otro, sino también de abrirse a la realidad que viven la comunidad. Esto implica estar atentos a la exclusión, la violencia intrafamiliar, los despidos, la quiebra de la economía y la vulnerabilidad de millones de personas (Iza Villacis & Méndez Reyes 2020).

El cuidado de sí nos permite estar presentes para el otro, acompañarlo en su dolor y sufrimiento. Nos ayuda a construir relaciones de confianza y solidaridad, que son esenciales para la construcción de una sociedad más justa y equitativa. Es una forma de resistir a la violencia, la exclusión y la injusticia. Es una forma de construir un mundo más humano y habitable para todos (Iza Villacis & Méndez Reyes 2020).

Ocuparse de sí significa volver a adoptar un modo de vida que ha sido descuidado debido a las demandas impuestas por la sociedad consumista y el mercado. Este enfoque del cuidado de sí conlleva naturalmente una preocupación por los demás, incluyendo la familia, amigos, vecinos y compañeros de trabajo. Esta perspectiva filosófica no solo es fundamental para comprender nuestra existencia, sino también para influir en la configuración de nuestro proyecto de vida a través de nuestra propia práctica diaria (Iza Villacis & Méndez Reyes 2020).

El cuidado de sí es una práctica que permite deshacerse de los malos hábitos, egoístas y poco altruistas. Este proceso de desaprendizaje es fundamental para construir una nueva cultura de sí, basada en el amor propio, la compasión y la solidaridad. La realidad actual ha hecho que la práctica del cuidado de sí sea aún más importante. La pandemia, la guerra, la crisis económica y otros desafíos han puesto a prueba nuestra resistencia y nuestra capacidad de adaptación. El cuidado de sí nos ayuda a fortalecernos para enfrentar estas adversidades (Iza Villacis & Méndez Reyes 2020).

Esta nueva praxis cultural del cuidado de sí tiene un impacto terapéutico y pedagógico. En el plano terapéutico, nos ayuda a sanarnos de las heridas emocionales y a alcanzar el bienestar psicológico. En el plano pedagógico, nos enseña a vivir de manera más consciente y responsable. El cuidado de sí es un

proceso continuo que requiere esfuerzo y dedicación, sus beneficios son muchos y vale la pena incorporar esta práctica en nuestro estilo de vida (Iza Villacís y Méndez Reyes 2020).

En este sentido, el cuidado de sí implica reconocer al otro como un igual, como un sujeto con los mismos derechos y necesidades que el yo. Ambos, el yo y el otro, deben desaprender juntos los hábitos individualistas, materialistas y consumistas que se les han impuesto por la sociedad de consumo. Estar impregnado por la presencia del otro, es el reflejo y autorretrato de lo que somos como sujetos. Cuando nos cuidamos a nosotros mismos, también estamos cuidando al otro, en la medida que nos reconocemos como sujetos, también reconocemos al otro como sujeto (Iza Villacís y Méndez Reyes 2020).

Esta postura es una forma de superar la cosificación impuesta por el paradigma de la modernidad. La modernidad nos ha convertido en objetos, en consumidores que deben ser controlados y manipulados. El cuidado de sí nos ayuda a recuperar nuestra condición de sujetos, de seres libres y autónomos (Iza Villacís y Méndez Reyes 2020).

Para Foucault (2002), el cuidado de sí es una práctica social que nos permite salir de la soledad y conectarnos con los demás. Es una forma de construir relaciones significativas, de participar en la sociedad y de contribuir al mundo. Esto nos da la oportunidad de reflexionar sobre nuestras vidas, de redescubrirnos a nosotros mismos y de conectarnos con los demás de una manera más profunda. El cuidado de sí es una forma de resistir a la soledad y al aislamiento, y de construir una sociedad más justa y equitativa (Iza Villacís y Méndez Reyes 2020).

El cuidado de sí implica ocuparse de uno mismo de forma integral, física, mental y espiritual. Es una forma de reencontrarnos con nosotros mismos, de descubrir nuestro propio proyecto de vida y de encontrar nuestra propia verdad. En el contexto actual, el cuidado de sí es más importante que nunca ya que nos ayuda a conectarnos con los demás de una manera más profunda. Es fundamental que nos cuidemos, tanto por nosotros mismos como por los demás. Cuando nos cuidamos, estamos creando un mundo más justo y equitativo, donde todos los seres humanos tengan la oportunidad de desarrollarse plenamente (Iza Villacís y Méndez Reyes 2020).

La filosofía de la alteridad desde el cuidado de sí es una forma de respetarse a sí mismo, a los demás y a la diversidad del mundo. Es una forma de mirarnos con amor y aprecio, para poder mirar con amor a los demás. Este cuidado de sí implica reconocernos en nuestros pensamientos, sentimientos y acciones. Es una forma de aceptarnos a nosotros mismos, con nuestras fortalezas y nuestras debilidades (Iza Villacís y Méndez Reyes 2020).

Foucault (2002) sostiene que el cuidado de sí es una práctica que nos ayuda a alcanzar la paz, la autonomía y el amor pleno. Sin embargo, para lograrlo, es necesario implementar algunas técnicas, como la meditación, la memorización del pasado, el examen de conciencia y la verificación de representaciones mentales. Estas técnicas pueden ayudarnos a reflexionar sobre nuestras vidas, a reconocer nuestros pensamientos, sentimientos y acciones, y a aceptarnos a nosotros mismos, con nuestras fortalezas y nuestras debilidades.

Foucault (2002) también reconoce que no todos necesitan las mismas técnicas. Algunas personas pueden encontrar que la meditación es suficiente para ellas, mientras que otras pueden necesitar combinar diferentes técnicas para lograr los resultados deseados.

El cuidado de sí es una práctica que ha sido importante en muchas culturas, tanto occidentales como orientales. Es una forma de reconocer nuestra propia humanidad y de conectarnos con los demás de una manera más profunda. Es una práctica que nos permite volver hacia nosotros mismos y reconocernos como sujetos autónomos. Es una forma de asumir nuestra propia libertad y de reelaborar nuestro modo de ser (Iza Villacís y Méndez Reyes 2020).

Esta práctica nos ayuda a:

- Reflexionar sobre nuestras vidas, nuestros pensamientos, sentimientos y acciones.
- Reconocer nuestras fortalezas y debilidades.
- Aceptarnos a nosotros mismos, con nuestras limitaciones.
- Conectarnos con los demás de una manera más profunda.

Según Foucault (2002), el cuidado de sí no es una práctica individualista, sino que se enmarca en las relaciones con los otros. El otro nos ayuda a auto-reconocernos y re-conocernos desde las múltiples relaciones que tenemos. Por ende, nos ayuda a construir una vida más plena y significativa. Es una forma de vivir desde la libertad y la autonomía (Iza Villacís y Méndez Reyes 2020).

La reflexión sobre la alteridad y el cuidado de sí, así como la trascendencia de la vulnerabilidad, encuentra un interesante enfoque en el pensamiento de Don Bosco (2004). En él se destaca la importancia de cuidar de uno mismo para poder efectivamente cuidar y comprender a los demás. Don Bosco (2004) aboga por una atención especial por los más vulnerables, reconociéndolo como un punto de encuentro y comprensión mutua. Desde esta perspectiva, la interrelación entre el cuidado de sí mismo y la consideración hacia la vulnerabilidad se convierte en un componente esencial para promover una comunidad donde la atención y la compasión se entrelazan de manera significativa.

Es en el Sistema Preventivo de Don Bosco (2004) donde encontramos una propuesta educativa que se basa también en el principio de alteridad y cuidado de sí, el otro es reflejado en el joven, pero en especial en el más necesitado. Es decir, el otro para Don Bosco (1884) será aquel que necesite de la gracia de Dios y del cuidado de un sistema educativo que se centra en la prevención, para ello ideó las bases para desarrollar un ambiente educativo para fortalecer el desarrollo integral de los jóvenes, llamado el oratorio (Duarte Mogollón, 2015).

Oratorio, alteridad y cuidado de sí

El oratorio salesiano es una propuesta educativa vigente que se inspira en la experiencia de Don Bosco con los jóvenes de Turín. Sigue siendo relevante en el mundo actual, ya que brinda a los jóvenes la oportunidad de crecer y desarrollarse de forma integral, trascendiendo el proceso de enseñanza y aprendizaje.

El oratorio en la actualidad son espacios de encuentro y oportunidades para niños, adolescentes y jóvenes en situación de vulnerabilidad, llevados adelante por jóvenes animadores voluntarios, quienes proponen valores cristianos y ayudan a encontrar sentido de la vida. Ellos ofrecen una variedad de actividades recreativas y de reflexión, que permiten, a quienes participan en el, desarrollar sus capacidades y habilidades. También promueven la integración, el reconocimiento y la generación de oportunidades sociales para todos (García Morcuende, 2015).

El oratorio, desde la tradición de Don Bosco, representa el símbolo central en cada institución salesiana: se concibe como un espacio acogedor y familiar, simbolizando una casa; impregnado de alegría, caracterizado por el patio; donde los jóvenes pueden desarrollar sus habilidades, funcionando como una escuela; y al mismo tiempo, sirviendo como una parroquia, guiando a todos en un camino claro de fe (García Morcuende, 2015).

Casa que acoge, define un ambiente de confianza y familiaridad en el contexto del Sistema Preventivo. Este enfoque implica transmitir experiencias y valores a través del testimonio de los educadores y el acompañamiento basado en el amor. La acogida va más allá de recibir; implica aceptar sin filtros, estar presente para los jóvenes y hacerles saber que cuentan. La acogida, inicialmente social, aborda sus

necesidades de expresarse, ser escuchados y tener encuentros auténticamente humanistas que les permitan reconocerse y reconstruirse. La influencia educativa auténtica destaca la originalidad y singularidad de cada niño, adolescente o joven, siendo este el verdadero atractivo del proceso educativo (García Morcuende, 2015).

Escuela que prepara, en cada casa salesiana, se concibe como un espacio donde cada joven adquiere habilidades y actitudes esenciales para la vida. El educador busca identificar el punto de acceso al bien de cada individuo. Se requieren guías que estén dispuestos a acompañar a otros el tiempo necesario. Los educadores proponen iniciativas cruciales para el desarrollo armonioso de la personalidad, reconociendo que el crecimiento solo ocurre en un ambiente de amor, respeto, libertad, alegría y confianza (García Morcuende, 2015).

Parroquia que evangeliza, cada joven alberga en su corazón el anhelo de Dios y la búsqueda de una vida plena. La espiritualidad preventiva no instruye acerca de Dios, sino que lo revela a través del testimonio y la dedicación educativa diaria. Evangelizar significa acompañar a cada joven en la exploración de Jesucristo dentro de su propio universo, en el jardín de la vida cotidiana, respondiendo a su urgente sed de respuestas, sentido y motivación (García Morcuende, 2015).

Patio que reúne, presenta un espacio espontáneo donde se forjan amistades y vínculos de confianza. En este ambiente, considerado una pedagogía de la alegría y la festividad, los valores y la confianza se transmiten de manera genuina y cercana. El patio se convierte en el escenario propicio para la atención personalizada, trascendiendo el formalismo presente en otras estructuras y roles educativos. La alegría se erige como una explicación lógica y convincente de lo que no puede expresarse con palabras, siendo la manifestación palpable del descubrimiento de un amigo (García Morcuende, 2015).

Este ambiente se caracteriza por la cercanía, la confianza y el respeto del otro. Y el cuidado de sí, es el acompañamiento que se expresa desde la amabilidad y atención personalidad que se les brindan a los jóvenes. Es una propuesta, que tiene una apuesta ética en el otro desde la convicción de que los jóvenes son capaces de hacer el bien. El respeto se manifiesta en el reconocimiento de la dignidad de cada persona, independientemente de sus circunstancias (Duarte Mogollón, 2015).

Es una propuesta oratoriana basada, por un lado, en la alteridad, ya que su preocupación es por el otro, reflejado en la realidad del joven, y, por otro lado, por el cuidado de sí, ya que se atiende a las necesidades de las personas, brindándoles oportunidades de crecimiento y escuchando sus problemas. Lo importante aquí es la persona, sus anhelos, sus sueños y sus intereses, pero también lo que implica las relaciones interpersonales, interculturales e interreligiosas (Attard, 2014).

El deseo de acoger al otro es un principio fundamental del oratorio que aporta elementos pedagógicos a la alteridad y el cuidado de sí. Este principio se expresa en la práctica educativa salesiana, a través de la salida al encuentro de los jóvenes, especialmente de los más pobres y desfavorecidos. En el contexto de las zonas vulnerables la educación salesiana sale al encuentro de los jóvenes, para desarrollar una experiencia oratoriana que permita reconocer con más profundidad sus necesidades (Abreu, 2021).

Esta experiencia oratoriana se basa en el contacto, la cercanía y la confianza, que son elementos constitutivos de la pedagogía de Don Bosco (2004). El contacto directo con los jóvenes permite a los educadores salesianos conocerlos mejor y comprender sus necesidades. Además, la experiencia oratoriana tiene como objetivo dar a conocer la apertura de acogida de todas las obras salesianas, donde los jóvenes pueden recibir un acompañamiento más sistemático.

El salir al encuentro con el otro demostramos nuestro interés por él y por su proceso de formación. También le hacemos saber que es importante para nosotros (Abreu, 2021). De aquí que consideramos que en el ideario educativo de Don Bosco (2004), representado en el oratorio, se desarrolla una propuesta de una pedagogía de la alteridad que no solo permite reconocer al otro como un ser diferente, sino al mismo tiempo como un ser valioso y digno de respeto, en el que se le acompaña en todo su proceso de formación humanística, integral, profesional y espiritual.

Esta pedagogía de la alteridad expresada en el oratorio de Don Bosco (2004) se manifiesta cuando se da el encuentro con el otro y se escucha con atención sus intereses, sin juzgarlo ni descalificarlo, se muestra amabilidad a través de la empatía y comprensión por sus necesidades y dificultades y se ofrece el debido acompañamiento en su proceso de formación.

Al encontrarnos con el otro se crea un ambiente de aprendizaje más inclusivo y enriquecedor para todos. Es un proceso pedagógico que reconoce la alteridad como principio base en donde se valora la diversidad de los estudiantes, sus características personales, culturales y sociales. Y las oportunidades que se le ofrecen desde este sistema preventivo de crecimiento y aprendizaje humanista.

En este contexto, al referirnos al otro, nos dirigimos a un individuo que, a la vez, existe de manera individual y en conexión con su entorno colectivo. Este ser se relaciona desde su identidad inicial y la que va desarrollando a partir de su entorno cultural. El otro está inmerso en una cultura que le confiere particularidades específicas, dotándolo de una personalidad y una forma única de ser y relacionarse. Es crucial reconocer que, al hablar del otro, no podemos buscar una respuesta única, ya que este individuo está en constante proceso de cambio y transformación (Abreu, 2021).

De esta forma, el oratorio que se enmarca en el Sistema Preventivo tiene implícito un tipo de pedagogía de la alteridad y del cuidado de sí que ayuda a transformar al otro. No se limita solo a satisfacer las necesidades básicas va mucho más allá de un proceso de formación integral que incluye el desarrollo espiritual. No se trata simplemente de recibir a jóvenes sino de acompañarlos y acogerlos para su verdadera transformación desde la construcción y desarrollo de su proyecto de vida. Esta pedagogía de la alteridad es un proceso dinámico y abierto que se compromete con la formación de otro (Abreu, 2021).

Darle el valor al otro, es su justa dimensión, es un aspecto clave del oratorio. Sin embargo, el reconocimiento de uno mismo como un sujeto distinto al otro también es de gran importancia. Esto se debe a que el ser humano es una riqueza en sí mismo, y por lo tanto debe ser cuidado y valorado. La alteridad como principio de reconocimiento de sí mismo es un cuidado de sí, ya que nos permite descubrir nuestras propias capacidades y potencialidades. Cuando nos relacionamos con el otro desde el respeto y la valoración de su diferencia, también estamos aprendiendo a respetarnos a nosotros mismos.

En el Sistema Preventivo de Don Bosco (2004) la alteridad se refleja en las dinámicas inclusivas generadas desde el oratorio. Estas dinámicas permiten a los jóvenes descubrir sus propias capacidades y potencialidades, y a relacionarse con los demás desde el respeto y la valoración de la diferencia. Por lo que, esta pedagogía de la alteridad tiene como principio el reconocimiento de sí mismo y el cuidado de sí, como base para el desarrollo efectivo y autónomo de las personas.

En este sentido, el oratorio, la pedagogía de la alteridad y cuidado de sí se convierte en un camino, una manera de pensar, sentir, vivir, hablar y experimentar una forma distinta de relacionarse con el otro. Se trata de una propuesta educativa que va más allá de la pedagógica clásica, para convertirse en una forma de vida, una manera de relacionarse con los demás, inspirada incluso en la filosofía del Buen Pastor.

La figura de Jesús como Buen Pastor en el Sistema Preventivo como antecedentes de la pedagogía de la alteridad y cuidado de sí.

Para Don Bosco (1884), Jesús es el modelo perfecto de educador, ya que se acercó a los jóvenes con amor, comprensión y respeto. El educador salesiano, como fiel seguidor del modelo educativo de Don Bosco, encarna en sí mismo la figura de Jesús Buen Pastor. Se convierte en otro "Buen Pastor" en el sentido de que está dispuesto a salir al encuentro de los jóvenes, en especial de los más pobres, abandonados y desprotegidos (Attard, 2014).

Este elemento no es únicamente perteneciente a la pedagogía salesiana, sino que ella está presente en toda la obra educativa católica y cristiana como tal. En las Constituciones Salesianas, manual de vida religiosa para los consagrados salesianos, se indica que el espíritu salesiano, la esencia del carisma salesiano, tiene su modelo y su fuente en la persona de Jesús de Nazaret (Attard, 2014).

La figura de Jesús Buen Pastor orienta y da una tonalidad especial al carisma salesiano. En este sentido, la práctica del Sistema Preventivo aporta considerablemente para la construcción de una pedagogía de la alteridad y del cuidado de sí. Al salir al encuentro del necesitado, en este caso de la juventud pobre, abandonada y desprotegida, y reconocer su valor para la sociedad, se realiza un acto de caridad y alteridad.

La salida al encuentro con el necesitado es un gesto de amor y misericordia. Es un acto de reconocimiento de la dignidad de la persona, independientemente de su situación social o económica (Abreu, 2021). El maestro salesiano sale al encuentro del joven pobre, abandonado y desprotegido, porque lo considera una persona valiosa, con un potencial que necesita ser desarrollado, acompañado desde una pedagogía de la otredad y cuidado de sí, en donde se pone a la disposición del otro, para acompañarlo en su proceso de crecimiento personal y social.

Por ello, consideramos que el Sistema Preventivo de Don Bosco (2004) está impregnado de un tipo de pedagogía de la alteridad y del cuidado de sí que reconoce en el joven una acción de respeto y aceptación. Es un acto de valoración de la singularidad de cada persona, con sus propias capacidades y potencialidades. En esta propuesta educativa, se reconoce al joven como un sujeto distinto, con su propia historia, sus propias necesidades y sus propios sueños. Es una pedagogía que se compromete a acompañar al joven en su camino de descubrimiento personal, para que pueda alcanzar su pleno potencial.

Es por ello, que la figura de Jesús Buen Pastor es clave en el Sistema Preventivo, ya que orienta la praxis y el carisma salesiano. La salida al encuentro del necesitado y el reconocimiento de la persona son dos elementos indispensables para entender los aspectos constitutivos de la pedagogía de la alteridad presente la práctica educativa salesiana.

En efecto, Don Bosco (1978) fundamenta su espiritualidad en la figura del Buen Pastor, como un modelo de pedagógico que desarrolla una preocupación por el crecimiento y cuidado de sus ovejas, sin descuidar a las más necesitadas. Por eso, el otro se convierte en una oportunidad para crecer y desarrollar todas sus potencialidades, tanto espirituales, como físicas e intelectuales, en el marco de su proyecto de vida (Duarte Mogollón, 2015).

Este planteamiento educativo es pastoral en su sentido más amplio, acoge, escucha y reconoce al otro en su situación, invitándolo a un espacio de esperanza, alegría y amor. Este espacio no se reduce a formas institucionalizadas de la educación, sino que engloba un contexto de armonía y espiritualidad plena, que permite a los jóvenes encontrarse consigo mismos y con su propia vocación, a la luz del mensaje de Jesús como maestro, guía, modelo y ejemplo de vida (Méndez Reyes, 2021).

Don Bosco (2004) se preocupó profundamente por los más necesitados, especialmente por los jóvenes excluidos. Vio en ellos el rostro de Cristo y sintió la necesidad de brindarles todo el apoyo posible para que pudieran salir de la situación de pobreza y abandono en la que se encontraban (Méndez Reyes, 2021).

Esta preocupación fue la base de su postura teológica cristiana, que le llevó a ver a los jóvenes como seres humanos con dignidad y potencial. Don Bosco creía que todos los jóvenes, independientemente de su condición social, merecían tener la oportunidad de desarrollarse plenamente (Méndez Reyes, 2021).

La pedagogía de la alteridad y el cuidado de sí en el Sistema Preventivo de Don Bosco.

En el Sistema Preventivo de Don Bosco (2004) podemos encontrar su propuesta de una pedagogía de la alteridad y cuidado de sí, que busca garantizar a los jóvenes, especialmente a los más pobres y vulnerables, la posibilidad de integrarse de manera óptima en los procesos educativos. El principio

fundamental de esta pedagogía es el reconocimiento del otro como un sujeto distinto, con sus propias capacidades y potencialidades. Este reconocimiento se basa en la acogida, el acompañamiento y la formación espiritual (Abreu, 2021).

Basado en sus tres principios fundamentales: la razón, la religión y el amor, el Sistema Preventivo de Don Bosco, se nos presenta como un ideario de una pedagogía de la alteridad y del cuidado de sí, que están intrínsecamente relacionada. Es por ello, que la razón se expresa en la necesidad de explicar los motivos de las normas y las exigencias educativas. La religión se fundamenta en la fe en Dios, que es la fuente de todo bien. Y el amor es el motor que anima todo este ideario pedagógico (Duarte Mogollón, 2015).

Esta pedagogía de la alteridad y del cuidado de sí se expresa desde sus estrategias y didácticas que involucra la acogida, acompañamiento y formación espiritual. La acogida es el primer paso para el reconocimiento del otro, es el acto de salir al encuentro con el otro, de mostrarle que es bienvenido y que es importante para nosotros. El acompañamiento es el proceso de conocer al otro, de comprender sus necesidades y de ayudarlo a desarrollar sus capacidades. Es un proceso que requiere tiempo, dedicación y respeto. La formación espiritual es el proceso de ayudar al otro a descubrir su propia dignidad, a valorar sus raíces y a comprometerse con la construcción de un mundo más justo (Abreu, 2021).

En este contexto, la pedagogía de la alteridad y el cuidado de sí expresado en el ideario pedagógico de Don Bosco (2004) es un instrumento indispensable para garantizar la inclusión educativa de los jóvenes. La acogida es un acto de justicia y de solidaridad. Es un acto que reconoce la dignidad de los jóvenes, independientemente de su condición social o económica. El acompañamiento es un acto de amor y de misericordia. Es un acto que ayuda a los jóvenes a superar las dificultades y a alcanzar su pleno potencial. La formación espiritual es un acto de esperanza y de futuro. Es un acto que ayuda a los jóvenes a encontrar su lugar en el mundo y a contribuir a la construcción de una sociedad más justa.

Esta propuesta educativa se caracteriza por su compromiso con el otro, centrado en el cuidado de sí que promueve el desarrollo integral de la persona, atendiendo a todas sus dimensiones: cognitiva, afectiva, social y espiritual. En donde, la fe es el motor principal del desarrollo humano. Al mismo tiempo, de manera orgánica busca entrelazar los intereses personales con los del bien común proporcionando a las comunidades una formación social, moral, científica, técnica y religiosa (Mogollón, 2015).

En el ideario pedagógico de Don Bosco se refleja la alteridad como principio de fortalecimiento de la identidad y el reconocimiento del otro, que invita al joven a que se reconozca y cuide de sí mismo desde sus propias capacidades y potencialidades. Al reconocerse así mismo, es capaz de reconocer al otro como un sujeto distinto también. Este reconocimiento de la alteridad es un aporte que nos deja la educación preventiva, ya que permite a las jóvenes sentirse seguros de sí mismos desde el afecto, comprensión y acompañamiento, que le ayuda a fortalecer su identidad, reconocer al otro como un sujeto distinto, y construir relaciones positivas con los demás.

En este sentido, la obra de Don Bosco (1884) nos muestra una pedagogía de la alteridad y cuidado de sí que se centra en el acompañamiento, la sensibilidad humana, el afecto, la comprensión, el cariño y el amor. Esta pedagogía, que se dirige a los jóvenes marginados y en situación de vulnerabilidad, responde a la injusticia, desigualdad y exclusión que vivían los jóvenes de su época desde la fe y la religión.

Dentro de este marco de ideas, la pedagogía de la alteridad implica reconocer al otro como un sujeto que facilita el desarrollo de los demás y fortalece las dinámicas pedagógicas a través del lenguaje. En el caso de la pedagogía de Don Bosco, ese otro es el joven que contribuye al crecimiento de los demás, aportando desde su singularidad al sistema preventivo. Al afirmarse en su otredad, se distingue de los demás, y esta diferencia, lejos de ser un defecto, se convierte en una riqueza para la educación. Por ello, no lo vemos como un objeto de conocimiento, sino como un sujeto activo que tiene algo que aportar a los demás (Abreu, 2021).

La pedagogía de la alteridad reconoce al otro como un sujeto distinto a sí mismo, pero también es la capacidad de reconocerse como un sujeto distinto al otro. Desde el pensamiento pedagógico de Don Bosco, la alteridad se entiende como un proceso de formación que cada persona realiza a lo largo de su vida, a

través de sus experiencias. Las experiencias son momentos o sucesos que ocurren en la intimidad del ser, y que nos permiten interactuar con nuestro yo y con los demás. Son un acto pedagógico que nos lleva al aprendizaje significativo y permite que el joven descubra quién es y qué quiere ser, aprenda a valorar sus diferencias y a respetar las diferencias de los demás, lo que le ayuda a construir su propia identidad y la forma de relacionarse con el mundo.

Consideramos que el Sistema Preventivo, fundado en la razón, la religión y el amor, expresa una pedagogía de la alteridad y cuidado de sí que le permitió a Don Bosco crear un ambiente de confianza y respeto en el que los jóvenes se sentían seguros y valorados. En este ambiente, ellos podían desarrollar sus habilidades y talentos, y encontrar su vocación. Don Bosco creía que la educación era la clave para que los jóvenes salieran de la pobreza y construyeran un futuro mejor (Méndez Reyes, 2021).

Por tanto, el Sistema Preventivo de Don Bosco (2004) es una propuesta pedagógica que se centra en el cuidado de sí y la alteridad. Don Bosco fomentó el amor y el cuidado de sí en los jóvenes, facilitando así el desarrollo de su potencial a través de la razón y fortaleciendo su resiliencia por medio de la religión, para enfrentar los desafíos de la vida. Simultáneamente, promovió una ética de la alteridad, estableciendo al joven como interlocutor para colaborar en la construcción de valores significativos, fomentando una mayor conciencia social y un compromiso con el bien común.

REFLEXIONES FINALES

En el pensamiento de Don Bosco, la otredad es un elemento fundamental del Sistema Preventivo. Don Bosco entendía la otredad como la capacidad de reconocer al otro como un sujeto distinto, con sus propias capacidades y potencialidades. Este reconocimiento es indispensable para la educación, ya que permite a las personas construir relaciones positivas con los demás y desarrollar su autonomía.

El Sistema Preventivo se basa en el reconocimiento de la otredad, que se expresa en tres aspectos; relaciones interpersonales cercanas y respetuosas: los jóvenes y los educadores se relacionan de manera cercana y respetuosa, lo que permite el reconocimiento del otro como un sujeto distinto, con sus propias capacidades y potencialidades. Participación de los demás: las dinámicas pedagógicas buscan la participación de los demás, ya sea en actividades grupales, deportivas, culturales o religiosas. Esto permite a los jóvenes desarrollar sus habilidades y talentos, y sentirse valorados. Y clima de familia: el Sistema Preventivo promueve un clima de familia, caracterizado por el afecto, la confianza, la acogida y el acompañamiento espiritual. Este clima favorece el reconocimiento del otro como un sujeto amado y aceptado.

Por esta razón, el Sistema Preventivo configura un ecosistema educativo que, desde una perspectiva pedagógica de la alteridad y el cuidado de sí, busca valorar al otro en toda su dimensión y proporcionar un acompañamiento efectivo en la formación integral de los jóvenes que participan en el proceso educativo salesiano, basado en sus pilares fundamentales de razón, religión y amor.

Estos pilares permitieron a Don Bosco desarrollar una pedagogía que impulsara el crecimiento individual de cada joven con el que interactuó. En la actualidad, la implementación del Sistema Preventivo, siguiendo la herencia de Don Bosco, asegura una educación integral y de calidad para los jóvenes, constituyéndose en la base de una pedagogía centrada en la alteridad y el cuidado de sí.

El ideario pedagógico de Don Bosco contribuye al panorama educativo contemporáneo al destacar la alteridad y el cuidado de sí, dando prioridad a la atención de los jóvenes más desfavorecidos. Este sistema continúa abogando por la prevención y responde a las necesidades educativas mediante la promoción de prácticas inclusivas en diversos contextos. En los colegios y obras salesianas, se busca materializar los valores educativos heredados de Don Bosco, fundamentados en la alteridad y el cuidado de sí, encontrando en la figura de Jesús Buen Pastor un modelo indispensable.

Esta pedagogía de la alteridad y del cuidado de sí se basa en el reconocimiento del otro como un sujeto distinto, con sus propias capacidades y potencialidades. Este reconocimiento implica un acompañamiento directo que fomenta el crecimiento personal del joven. El otro es reconocido como protagonista de su desarrollo, y se le valora en sus dimensiones culturales, personales e identitarias. La exclusión del otro en el sistema preventivo sería desvirtuar su esencia, enraizada en la figura de Jesús Buen Pastor, quien acoge, incluye, se sensibiliza y siempre ofrece apoyo a quienes lo necesitan. Esta figura fundamenta la pedagogía del cuidado de sí y la alteridad presente en el pensamiento educativo de Don Bosco.

En este sentido, el Sistema Preventivo propone una pedagogía de la alteridad y del cuidado de sí que reconoce al otro como un sujeto distinto y valioso. Esta pedagogía promueve el encuentro y el reconocimiento de las capacidades de los jóvenes, valorando las diferencias culturales, personales e identitarias. De esta forma, el Sistema Preventivo hace posible un tipo de ecosistema educativo que responde a las necesidades de la sociedad y contribuye a la construcción de un mundo mejor.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU, C. (2021). Sistema Preventivo de Don Bosco como medio de formación hacia una pedagogía de la inclusión, una mirada desde Carlos Bernardo Skliar.: <http://hdl.handle.net/20.500.11912/9867>
- ATTARD, F. (2014). La Pastoral Juvenil Salesiana: Cuadro de Referencia. Turín. Editorial S.D.B.
- BOSCO, J. (1884). "Carta del 10 de mayo de 1884. A la comunidad salesiana del Oratorio de Turín-Valdocco". https://donbosco.org.ar/uploads/recursos/recursos_archivos_1223_870.pdf
- BOSCO, J. (1978). "Memorias del oratorio". En: Canals Pujol, J. y Martínez Azcona, A. Obras Fundamentales. Biblioteca de Autores Cristianos BAC. Madrid.
- BOSCO, J. (2004). El sistema preventivo en la juventud: memoria y ensayos. Biblioteca Nueva.
- DUARTE MOGOLLÓN, G. (2015). El Sistema Preventivo de Don Bosco, método y estrategia de Comunicación-Educación para la resolución de conflictos en la actividad Pastoral. Sistematización presentada para obtener el título de comunicador social para la paz. Universidad Santo Tomás de Aquino, Bogotá.
- FOUCAULT, M. (2002). La hermenéutica del sujeto. Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA MORCUENDE, M. (2015). Estad siempre alegres. Narcea S.A. de Ediciones, Madrid, España.
- IZA VILLACÍS, V. Y MÉNDEZ REYES, J. (2020). Cuidado de sí y alteridad en tiempos de pandemia Víctor IZA-VILLACÍS Grupo de investigación en arte y humanidades Ataraxia Universidad. En: IZA VILLACÍS, V. y CALDERÓN-VÉLEZ, M. Entre la incertidumbre y la esperanza: reflexiones y relatos globales en torno al Sars-CoV-2 (Covid-19). Editorial Abya-Yala <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/19560>
- LEVINAS, E. (1978). De otro modo que ser o más allá de la esencia, Sígueme, Salamanca.
- LEVINAS, E. (2012). Totalidad e infinito. Sígueme. Salamanca
- MÉNDEZ REYES, J. (2021). Reflexiones desde el Sistema Preventivo de Don Bosco, espiritualidad y pedagogía del amor. En: Iza Villacís, V. Sentido de la vida y comunidad. Editorial Abya-Yala. <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/21225>

MÉNDEZ REYES, J., & Iza Villacis, V. (2021). Apuntes para una reflexión en torno a la ética de la alteridad. Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico. (Extra). <https://doi.org/10.5281/zenodo.4758380>

BIODATA

Johan MÉNDEZ REYES. Doctor en Ciencias Gerenciales. Doctor en Ciencias Filosóficas. Doctor en Educación. Magíster Scientiarum en Filosofía. Licenciado en Filosofía. Docente de la Universidad Politécnica Salesiana y miembro del Grupo de Investigación ATARAXIA. Ha desempeñado roles destacados como profesor e investigador en prestigiosas universidades en Venezuela y Ecuador. También ha ocupado importantes cargos en gerencias universitarias, incluyendo el de Vicerrector Académico de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt, Director del Centro de Estudios Filosóficos y Editor de la Revista de Filosofía de la Universidad del Zulia, Director del Museo Histórico Rafael Urdaneta y Jefe de Departamento de Filosofía Latinoamericana en la Escuela de Filosofía de la Universidad del Zulia, entre otras responsabilidades. Ha publicado más de medio centenar de artículos en diversas revistas indexadas, tanto nacionales como internacionales. Asimismo, ha publicado más de una veintena de libros, destacando su obra más reciente: Del sistema preventivo a la acción pastoral. Sistematización de una experiencia de asociacionismo salesiano (2023), por la editorial Abya-Yala.

Ana PADRÓN MEDINA. Doctora en Ciencias Gerenciales. Magister Scientiarum en Gerencia Tributaria. Licenciada en Contaduría Pública. Docente de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Tecnológica ECOTEC.

César ANDRADE MARTÍNEZ. Doctor en Comunicación del Programa de doctorado Interuniversitario de Comunicación de las universidades de Huelva, Sevilla, Cádiz y Málaga en la línea de Educomunicación. Magister en Comunicación y Desarrollo, Licenciado en Ciencias de la Comunicación. Docente Investigador de Comunicación en la Universidad Politécnica Salesiana de Ecuador y miembro de los Grupos de Investigación GIEMPA y GICOI.



Código: ut29pr1062024